

# «Cariño Malo»

3021  
AAH

La línea experimental que el Teatro de la Universidad Católica ha incorporado en los diferentes períodos de su historia y que se concreta una vez más en la Sala Eugenio Dittborn, es una iniciativa muy necesaria y bienvenida. La actividad teatral requiere buscar nuevas formas de expresión, explorar nuevas posibilidades de trabajos actoriales y nuevos textos; en definitiva, realizar un cuestionamiento de todos los componentes de la acción teatral.

Dentro de este esquema se reúnen el texto dramático de Inés Margarita Stranger, la música de Magdalena Soto, la actuación de Claudia Celedón, Giselle Demelchiorre y Paulina García, bajo la dirección de Claudia Echenique. «Cariño malo» es su primera experiencia en este tipo de representación, donde prima el ojo experimental en cuanto a juegos escénicos, relación entre música y teatro, y, también, una proposición textual diferente con un contenido principalmente femenino-amoroso.

El título «Cariño malo» es muy sugerente; en esta obra se intenta exponer, revisar y reflexionar sobre el tema del amor perdido y sus contradictorias secuelas sentimentales: la pena y la alegría, la nostalgia y el rechazo, la atracción y la rabia. La obra recoge toda la antítesis expresada en la figura «Cariño malo», tomada de un popular vals peruano.

«Cariño malo» nos enfrenta a tres mujeres que sufren obsesivamente los efectos de un amor fracasado. A través de las voces de Eva, Amapola y Victoria —nombres bastante significativos— se van conociendo sus distintas reacciones ante la pérdida amorosa. Estas van desde la evasión a la más extrema atadura, que, no obstante el esfuerzo por liberarse, la trampa sentimental resulta más poderosa que el idealismo, la inteligencia o la voluntad. Es por esto que un tono de lamento acompaña a estos seres abandonados y engeguados por un amor enfermo, que las acecha día y noche. La obra da vueltas indefinidamente, sin encontrar una salida que permita contrarrestar la fuerza del poder masculino que domina los ámbitos, los símbolos, las imágenes y la acción.

«Cariño malo» revela la sensualidad y sexualidad femenina desde el abandono, la ansiedad y la desesperación, haciendo surgir la fuerza de un instinto incontenible expresado en los gestos, movimientos, vestuario y palabras. El desborde sensual que estas mujeres muestran las acerca, por momentos, a los personajes de García Lorca, donde la atmósfera pasional adquiere proporciones angustiosas.

La dirección de Claudia Echenique constituye un ejemplo joven

de vitalidad teatral, inventiva y sentido del espectáculo. La puesta en escena combina elementos de cine, spots publicitarios, cabaret, teatro dentro del teatro y otros medios indefinibles, aunque perfectamente reconocibles. Estos se incorporan aquí para dar forma y dinamismo a una situación básica extremadamente negativa y dura. Claudia Echenique agiliza y transforma el texto de Inés Margarita Stranger, caracterizado por sus excesos sicologistas y diálogos terapéuticos dentro de una discontinuidad frecuente. La dirección sobrepasa al texto y entrega una proposición interesante, visual y musicalmente muy atractiva.

La actuación de Claudia Celedón se destaca por sobre las otras. Si bien su papel es más preponderante y lucido, ella no sólo actúa sino que también canta en estilos distintos, se desdobra con facilidad, varía su personaje, desmostrando una versatilidad e histrionismo sorprendentes. Paulina García, como la voz más oprimida, realiza una Eva quejumbrosa, cansada y muy desmotivada de la vida. En estos aspectos es convincente, sin embargo, el personaje pudo haber tenido mayor relieve. Giselle Demelchiorre entrega una actuación muy cuidada y una voz que transmite dulzura, una nota necesaria en este universo tan cargado de mal amor.

Parte importante del espectáculo de «Cariño malo» radica en la música, elemento muy bien concebido por Magdalena Soto. Es indudable que este acompañamiento interpretado en vivo ejerce un poder enorme. Tanto el aporte del cello, como el de la guitarra son de mucho valor, otorgan calidez y textura a ese mundo semi asfixiado. También el vestuario de Alejandra Muñoz proporciona vida y miseria; los colores y los materiales están bien seleccionados, resultan altamente significativos. El contraste de las ropas ligeras con las gruesas es eficaz, acentúa los estados de ánimos aleatorios que caracterizan esta obra.

El primer experimento de este grupo contiene muchos logros, especialmente el de la dirección, una mano creativa.

Cae en la desmesura sensual —tal vez en pos de un golpe teatral— rasgo de la inexperiencia artística. El texto de Inés Margarita Stranger tiene varios desajustes de lenguaje dramático y de contenido que Claudia Echenique compone con éxito. Si bien es una obra mostrada desde una sola perspectiva —la de una generación joven— no deja de ser interesante; 'el sonido y la furia' de estos personajes podrán quedar rondando en las mentes de mujeres pertenecientes a un mundo similar en edad y experiencias vivenciales.

Carola Oyarzún L.

Enm...  
 29-10-1990, P. C14

000 177668